

# ClarínX

## Kirchnerismo y clase media: amor o guerra

Tema del domingo

Después de una etapa de atracción mutua, se desató la tempestad.



Incentivo. Cristina Fernández en la inauguración de una nueva planta de heladeras en abril último. / Archivo

**Marcelo Larraquy**

Nadie puede explicar con precisión cuál es la identidad de las “clases medias” -porque es segmento heterogéneo-, pero se puede dar cuenta de sus demandas, sus contradicciones y sus deseos. Y también se puede ponderar su incidencia en la economía y su potencial electoral. Aunque incentivó y amplió sus posibilidades de consumo, que es su elemento constitutivo, el kirchnerismo mantuvo con las “clases medias” una relación ambivalente.

Para **Guillermo Oliveto**, titular de la consultora W, el “boom” del consumo obró para que lograra una reconfiguración interna. “El kirchnerismo vuelve a colocar en la clase media a **gente que había caído en el 2001**.”

Kirchner entendió que había que seducirla y eso le redundó en rédito político. Le dio sensación de gobernabilidad, poder de compra, la posibilidad de comprar dólares, y además subsidió la energía y el transporte. Transformó el empleo como factor de poder adquisitivo. El consumo como validador de pertenencia. Incluso le dio la posibilidad de

ahorrar en plazo fijo -que rendía cuando había baja inflación-, pero en general **quitó el incentivo al ahorro** por el consumo”.

Oliveto marca algunas carencias y otros puntos más oscuros en la relación de kirchnerismo y clases medias y cómo el vínculo empezó a deteriorarse. “El kirchnerismo no logró facilitarle su bien icónico, la vivienda, que define históricamente a la clase media. Pero hay una segunda etapa en la que comete un error conceptual cuando instala el “cepo” en contra de, según dice, ‘la clase media que quiere vacacionar en Miami’. Ese es un discurso para la clase alta, el 7% de la población, y no para el 47% de clase media y mucho menos para el 25% que cree ser de clase media pero es de clase baja. El kirchnerismo intenta dividir al país en la lógica más histórica de elite y pueblo sin advertir que la clase media no es elite ni pueblo; es el 50% de la población que se define por no ser rico ni pobre”.

Los académicos **Ezequiel Adamovsky**, **Sergio Visacovsky** y Patricia Vargas, compiladores del libro “**Clases medias**”, creen que un gobierno presuntamente “enemigo de la clase media” y “una clase media en bloque, opositora”, es una imagen estereotipada. Pero reconocen un cambio de actitud en el primer y segundo gobierno. “Kirchner, hasta 2005, insistía en que su propósito principal consistía en recuperar el país de clase media, con movilidad social mediante el esfuerzo y el trabajo. En el 2008, Cristina Fernández, cuando se produjo el conflicto con productores agropecuarios o más tarde, con los controles al mercado cambiario o la importación de bienes, interpeló a la clase media porque no se sumaba al proyecto de país que ella encabezaba, y le señalaba su individualismo, avaricia y falta de solidaridad hacia los que menos tienen”.

¿Basta con alcanzar un consumidor satisfecho para lograr un elector oficialista? ¿Es todo lo que necesita un votante de clase media?

**Fabián Echegaray**, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Connecticut, no cree en la traducción lineal entre consumo y voto. Le da relevancia a otros factores. “El problema, o la inconsistencia, reside en ignorar que las clases medias reaccionaron favorablemente a la propuesta de voto económico no como mecanismo de racionalidad individual aislado sino dentro de un marco más amplio de liderazgo político. Quiero decir: la expansión o mejora del bienestar material individual sólo ha funcionado políticamente siempre y cuando dicho progreso económico se enmarque en un contexto de liderazgo institucional claro y sólido, liderazgo entendido como evidencia de control y gobernabilidad y también con una visión optimista del futuro colectivo”. Luego Echegaray enumera: “en la medida en que factores como la inflación,

inseguridad física, erosión de servicios estatales (como educación pública) se hacen más presentes, se anulan las eventuales mejoras materiales obtenidas” w